



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 16

08.02.2026

Domingo de la 5ª Semana del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del libro de Isaías (Is 58, 7-10)
Salmo Responsorial	Salmo 111 (Sal 111, 4-5. 6-7. 8a y 9)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 2, 1-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 5, 13 – 16):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«**Vosotros sois la sal de la tierra.** Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Si mantenéis de un modo perfecto, en Jesucristo, la fe y la caridad, que son el principio y el fin de la vida: el principio es la fe, el fin es la caridad. Cuando ambas virtudes van a la par, se identifican con el mismo Dios, y todo lo que contribuye al bien obrar se deriva de ellas. El que profesa la fe no peca, y el que posee la caridad no odia.

Por el fruto se conoce el árbol; del mismo modo, los que hacen profesión de pertenecer a Cristo **se distinguen por sus obras.** Lo que nos interesa ahora, más que hacer una profesión de fe, es mantenernos firmes en esa fe hasta el fin. **Es mejor callar y obrar que hablar y no obrar.** Buena cosa es enseñar, **si el que enseña también obra.** Uno solo es el Maestro, que lo dijo, y existió. El que posee la palabra de Jesús es capaz de entender lo que Él enseñó sin palabras y llegar así a la perfección, obrando según lo que habla y dándose a conocer por lo que hace sin hablar. Nada hay escondido para el Señor, sino que aun nuestros secretos más íntimos no escapan a su presencia. Obremos, pues, siempre conscientes de que Él habita en nosotros, para que seamos templos suyos y Él sea nuestro Dios en nosotros, tal como es en realidad y tal como se manifestará ante nuestra faz; por esto, tenemos motivo más que suficiente para amarlo.

S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, OBISPO Y MÁRTIR

Visita nuestra web en reinacielo.com, o a través del Qr:



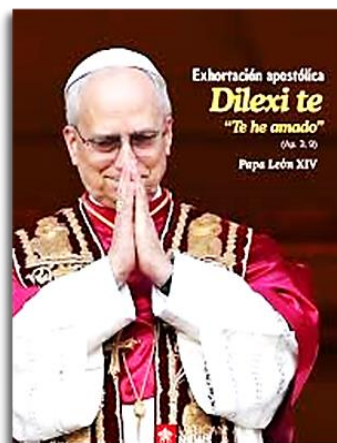
Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (11)

Capítulo Tercero: Una Iglesia para los Pobres

Cuidar a los enfermos

La compasión cristiana se ha manifestado de manera peculiar en el cuidado de los enfermos y los que sufren. A partir de los signos presentes en el ministerio público de Jesús, la Iglesia entiende como parte importante de su misión el cuidado de los enfermos, en los que con facilidad reconoce al Señor crucificado. **San Cipriano**, durante una peste en la ciudad de Cartago, donde era obispo, recordaba a los cristianos la importancia del cuidado de los infectados al afirmar: «Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, **verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran**».



En el siglo XVI, **san Juan de Dios**, al fundar la **Orden Hospitalaria** que lleva su nombre, creó hospitales modelo que acogían a todos, independientemente de su condición social o económica. Su famosa expresión “**¡Haced el bien, hermanos!**” se convirtió en el lema de la caridad activa con los enfermos.

En la misma época, **san Camilo de Lelis** fundó la **Orden de los Ministros de los Enfermos** —los camilos—, asumiendo como misión servir a los enfermos con total dedicación. Su regla ordena que «**cada uno solicite al Señor la gracia de tener un afecto maternal hacia su prójimo para poderlo servir con todo amor caritativo, en el alma y el cuerpo; porque deseamos —con la gracia de Dios— servir a todos los enfermos con el mismo afecto que una madre amorosa suele asistir a su único hijo enfermo**».

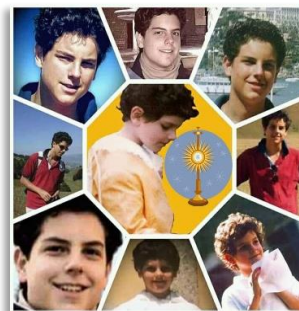
Cuidando a los enfermos con cariño maternal, como una madre cuida de su hijo, muchas mujeres consagradas desempeñaron un papel aún más difundido en la atención sanitaria de los pobres. **Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las Hermanas Hospitalarias, las Pequeñas Siervas de la Divina Providencia** y tantas otras Congregaciones femeninas se convirtieron en una presencia maternal y discreta en los hospitales, asilos y residencias de ancianos. **Lleaban medicinas, escucha, presencia y, sobre todo, ternura**. Sus casas se convertían en oasis de dignidad donde nadie era excluido. El toque de la compasión era el primer remedio. **Santa Luisa de Marillac** escribía a sus hermanas, **las Hijas de la Caridad**, recordándoles que habían «**recibido una bendición especial de Dios para servir a los pobres enfermos en los hospitales**».

Hoy, ese legado continúa en los hospitales católicos, los puestos de salud en las regiones periféricas, las misiones sanitarias en las selvas, los centros de acogida para toxicómanos y los hospitales de campaña en las zonas de guerra. **La presencia cristiana junto a los enfermos revela que la salvación no es una idea abstracta, sino una acción concreta**. En el gesto de limpiar una herida, la Iglesia proclama que el Reino de Dios comienza entre los más vulnerables. Y, al hacerlo, permanece fiel a Aquel que dijo: «**Estaba [...] enfermo, y me visitaron**» (Mt 25,35-36).

Cuando la Iglesia se arrodilla junto a un leproso, a un niño desnutrido o a un moribundo anónimo, realiza su vocación más profunda: amar al Señor allí donde Él está más desfigurado.

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior...)



Las personas alrededor habían notado algo. Una anciana que había estado orando cerca se acercó con lágrimas en los ojos. Un sacerdote que supervisaba la exposición vino corriendo preguntando si estábamos bien. Sara no podía hablar, solo lloraba abrazando a Joshua, quien por primera vez en su vida no se puso rígido ante el abrazo, sino que simplemente se quedó ahí permitiendo el contacto. El sacerdote, un hombre mayor con acento irlandés, se arrodilló junto a Sara y le preguntó qué había pasado. Yo, todavía en shock, logré articular las palabras: "Mi hijo nunca ha hablado. Tiene autismo severo no verbal. Nunca ha pronunciado una palabra en sus 7 años de vida, pero acaba de decir el nombre de Carlo Acutis y le dijo a su madre que la ama". El sacerdote cerró sus ojos, luego me miró con una expresión de profunda reverencia y dijo, "Hijo, has presenciado un milagro. Carlo ha intercedido por tu familia."

Yo no respondí, no sabía qué decir. Toda mi vida, toda mi teología, toda mi comprensión de cómo funciona Dios estaba siendo cuestionada en ese instante. Más personas comenzaron a reunirse. Alguien llamó al obispo auxiliar de la diócesis, que providencialmente estaba en la catedral esa tarde. Sara finalmente pudo ponerse de pie, todavía temblando, todavía llorando. Joshua había quitado su mano del vidrio y ahora estaba mirando sus propios dedos, abriéndolos y cerrándolos como si estuviera descubriendo que tenía manos. El obispo llegó y escuchó nuestra historia y pidió nuestros datos de contacto, explicando que lo que había sucedido podría ser investigado como un posible milagro. Yo asentía mecánicamente, pero mi mente estaba en otro lugar, estaba repasando cada sermón que había predicado sobre las reliquias, cada argumento lógico que había construido sobre por qué los santos no pueden interceder, cada explicación teológica sobre por qué esto, exactamente esto que acababa de suceder era imposible.

Pero había sucedido, yo lo había visto, Sara lo había visto, varias personas lo habían presenciado y lo más importante, Joshua había hablado. No había manera de negar la realidad de lo que acababa de ocurrir. El día que había comenzado gris y ordinario, ahora parecía brillar con una luz que no venía del sol. Sara llevaba a Joshua de la mano y cada pocos pasos se detenía para arrodillarse a su altura y preguntarle, "¿Puedes decir algo más, amor? ¿Puedes hablar con mamá?" Pero Joshua había vuelto a su silencio, aunque ahora había algo diferente en sus ojos, una chispa que no había estado ahí antes. Esa noche, después de acostar a Joshua, Sara y yo nos sentamos en la sala y finalmente ella rompió el silencio. David, ¿qué fue lo que pasó hoy? No lo sé, le respondí. Y era la verdad más honesta que había dicho en años. Ese chico, Carlo, continuó Sara, él escuchó, él intercedió. ¿cómo es eso posible si los santos están dormidos como siempre nos enseñaron? Su pregunta flotó en el aire entre nosotros, pesada como el plomo, porque esa era exactamente la pregunta que me estaba destrozando por dentro.

Pasé toda esa noche en mi estudio, rodeado de mis libros de teología, mis comentarios bíblicos, mis volúmenes de los reformadores protestantes. Busqué desesperadamente alguna explicación que pudiera encajar lo que había sucedido dentro de mi marco teológico. Tal vez fue una coincidencia. Tal vez Joshua estaba a punto de hablar de todos modos y el momento fue simplemente fortuito. Tal vez Dios había hecho el milagro directamente sin ninguna intervención de Carlo y solo parecía estar conectado con la reliquia. Pero mientras más trataba de racionalizar, más absurdas me parecían mis explicaciones, incluso a mis propios oídos.

Canal de YOUTUBE: Católicos con orgullo: <https://www.youtube.com/watch?v=a6FZIMgn6jI>

Continúa D.m. en la próxima HS



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XV

Nº 16

08 02 2026

(Viene de la HS anterior...)

[SECUENCIARON EL ADN DEL SUDARIO DE TURÍN: HALLAZGOS QUE DESAFÍAN SIGLOS DE ESCEPTICISMO.](#)

[YouTube](#)

(Hacer clic en el título en azul para si quiere ver el vídeo en YOUTUBE)



Turín, en el norte de Italia, se guarda bajo llave un trozo de lino antiguo conservado en una cámara estéril con control climático en la que la temperatura y la humedad se mantienen. Esta pieza es simplemente una tela con una longitud de 4,42 metros y una anchura de 1,13 metros. Su tejido muestra un patrón de trama similar al denominado espina de pez o árbol de Navidad en terminología textil. La tela lleva las cicatrices del incendio ocurrido en 1532 en Chambéry (Francia). Quemaduras provocadas por la plata fundida que goteó sobre ella, manchas de agua usadas para apagar las llamas y remiendos en forma triangular cosidos por las manos de las hermanas clarisas que intentaron salvar la reliquia. Sin embargo, esos daños no son lo esencial. Si uno se aproxima desde una cierta distancia y mira a través del vidrio blindado de 5 cm de espesor relleno con gas inerte para evitar la oxidación, aparecen manchas que revelan una imagen. La silueta estereoscópica, realista y anatómicamente coherente, de un hombre desnudo tumbado con los brazos cruzados, visible tanto de frente como de espalda. Esa impresión es la que para millones de creyentes convierte a este paño en el sudario funerario de Jesucristo, en la única evidencia material de la Resurrección, en lo que algunos han llamado el quinto evangelio escrito en sangre.

Para los escépticos, sin embargo, se trata de una falsificación medieval magistral, una obra de engaño compuesta por un artista. A veces se sugirió el nombre de Leonardo da Vinci o algún maestro anónimo que iba a confundir a los peregrinos crédulos. El debate sobre su autenticidad duró 600 años con argumentos de fe enfrentados a argumentos de razón. Pero cuando llegaron los siglos XX y XXI, la discusión dejó de ser solo filosófica y especulativa y entraron en juego herramientas duras e imparciales: genética, palinología forense, física de altas energías, espectroscopia forense. La tecnología moderna permitió operaciones que antes se consideraban imposibles y cambió la manera de mirar la tela. Dejó de verse como un icono y pasó a ser tratada como una escena del crimen, como una pieza forense vital que conserva información biológica y molecular. Científicos decidieron secuenciar el ADN hallado en la superficie de la Sábana Santa y entre las fibras, escanear cada una de ellas mediante rayos X y descomponer las manchas de sangre hasta niveles moleculares y atómicos, esperando hallar el rastro de una sola persona o alternatively restos de pintura usados por un artista medieval. Lo que revelaron los analizadores genéticos en los laboratorios de la Universidad de Padua (Università di Padova) y lo que observaron los físicos en los laboratorios cerrados de **ENEA**: (*Agenzia nazionale per le nuove tecnologie, l'energia e lo sviluppo economico sostenibile.*), hizo palidecer a los investigadores.

Los resultados no solo sorprendieron, sino que desmoronaron muchas de las teorías existentes, tanto las ateas como las religiosas clásicas. El Sudario demostró ser algo más que una tela. Se mostró como un mapa que registra un viaje de 2000 años. Un mapa del sufrimiento imposible de imitar y el rastro de un destello de energía cuya naturaleza desafía la física moderna. Se puso en marcha la mayor investigación en la historia de la ciencia forense. Se empezó a seguir la huella de polen invisible, a identificar de quién era la sangre que impregnó los hilos y a descifrar por qué la biología molecular parece clamar que en aquel paño hay signos de tortura. Se analizó la física de una imagen que simultáneamente es un negativo, un holograma y una radiografía.

Continuará D.m. la próxima semana...